

# LA LLAMADA



## Estimado Lector de Linux Magazine

**M**e llama una señora un poco irritada y me dice que “nuestro” sistema operativo no funciona porque no le permite conectarse a Internet.

Pienso que se refiere a algún DVD de la revista que ha comprado y que tras instalarlo está teniendo problemas de configuración. Después de un diálogo de besugos que provocan este tipo de equívocos, resulta que no, que lo que le pasa es que le viene preinstalado el Guadalinux en un ordenador que acaba de adquirir.

La máquina en cuestión vale una pasta, 1.200 euros, nada menos, y la buena mujer lo quiere para conectarse a la red, hecho que repite varias veces. Ésta es condición *sine qua non* para hacerse con el artefacto. Cuando su modem (uno de esos horribles Thompson SpeedTouch 330 que cuestan sudor, sangre y lágrimas configurar) no fue reconocido y mucho menos habilitado para su uso de manera automática, la buena señora llamó a la primera empresa que tenía Linux en su nombre. La nuestra.

Una vez aclarado el malentendido, nos ponemos manos a la obra a ver qué podemos hacer para ayudarla. Resulta que ella ha hecho sus deberes y antes de llamar a Linux Magazine, se ha puesto en contacto con su operadora (ONO) que, por supuesto, le dijo que no da soporte para Linux. Ya estamos. (En realidad, no importa el nombre de la operadora, puesto que ninguna se digna a ofrecernos servicio, pero a ver si citándolos, se pican y se mueven un poco).

Descartado ONO, le digo que se dirija a la tienda donde adquirió el aparato.

Lo compró en un banco.

Obviamente, Pepe, el de caja, bastante tiene con lidiar con la pensión de la señora Paquita como para ponerse a investigar cómo configurar los ordena-

dores que venden a sus clientes.

A ver si hay algún LUG cercano... ¿De dónde me llama? Sanlúcar de Barrameda. En Sanlúcar no hay nada. Lo más cercano que se me ocurre es Cádiz, donde tienen a GULCA (<http://gulca.org>), pero por supuesto que no hay ningún teléfono a mano y no tengo ni idea dónde tendrán el IRC, puesto que gran parte de su sitio parece estar caído.

Claro está que no conseguimos gran cosa por teléfono y me vi recomendando que se cambiase el modem por un router. A la señora, después de haberse gastado 1200 mortadolos, esta solución no le pareció agradar mucho, aunque era demasiado educada como para decirlo. La otra solución (sí, ESA OTRA solución) tampoco pareció hacerle mucha gracia. Bendita sea.

Agotados todos los recursos, ¿sinceramente habremos de creer que a día de hoy, dos semanas después, la máquina en cuestión sigue teniendo Linux instalado? No me hagáis reír. La tercera vía, la innumerable, la que supone no sólo claudicar, sino hacerlo de manera ilegal, se habrá impuesto sobre la filosofía y la libertad.

Y éste es el problema con la política de la Junta (e imagino que con otras juntas, gobiernos autonómicos y forales). Que sí, que muy bien, que eso de intentar popularizar el software libre es genial. Independencia tecnológica y tal. Pero un gran poder (el de sacar tu propia distribución... y comercializarla) conlleva una gran responsabilidad (el de soportarla), que una cosa es independencia, y otra muy diferente el más absoluto de los desvalimientos.

Sin soporte, no sólo se tienta (o incluso, se fuerza) a que el usuario final se desinstale Linux y opte por software propietario, normalmente pirata, sino que se difunde una pobre impresión del software libre entre la población, obte-

Nos sentimos orgullosos de nuestros orígenes como publicación, que se remonta a los primeros días de la revolución Linux. Nuestra revista hermana, la publicación alemana Linux Magazine, fundada en 1994, fue la primera revista dedicada a Linux en Europa. Desde aquellas tempranas fechas hasta hoy, nuestra red y experiencia han crecido y se han expandido a la par que la comunidad Linux a lo ancho y largo del mundo. Como lector de Linux Magazine, te unes a una red de información dedicada a la distribución del conocimiento y experiencia técnica. No nos limitamos a informar sobre el movimiento Linux y de Software Libre, sino que somos parte integral de él.



niendo exactamente el efecto contrario del que se pretende conseguir, a saber: el desprestigio global del código abierto.

Entiendo que para las administraciones sea difícil ofrecer un soporte al estilo de las empresas privadas, más que nada porque su clientela es toda la población de la región donde gobiernan. Esto es impracticable incluso para la empresa más poderosa. Pero, según creo, se podría delegar este soporte, exigiendo, por ejemplo, que las operadoras *sí* lo ofreciesen para, en este caso, Guadalinux.

¿Qué le costaría a Ono? ¿Un par de páginas más en el manual del operador del call center de turno? A cambio, se le ofrece la inclusión en un listado impreso en un folleto que se entrega a todo aquel que compre un ordenador con Guadalinux preinstalado.

“Empresa avalada por la Junta de Andalucía/Extremadura/Comunidad de Madrid/Táchese lo que no proceda. Llámelos y le solucionarán su problema”. ¿Qué mejor publicidad puede haber?

**Paul C. Brown**  
Director